

EDICIONES

**ML**

marxista leninistas

CHILE

**ALGUNOS ASPECTOS  
PARA EL ANALISIS  
DE LA  
SITUACION MUNDIAL**

Informe presentado por el  
Secretariado del Comité Central  
ante el  
Activo Nacional de Cuadros del  
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO  
de Chile.

Abril 1977



**CeDeMA**

La situación mundial se caracteriza por la crisis general del sistema imperialista, colonial y neo-colonial; por la encarnizada lucha por esferas de influencia entre las potencias imperialistas; por los intensos preparativos para un nuevo reparto del mundo entre las superpotencias y el consiguiente peligro de una nueva guerra mundial; por el surgimiento de nuevas fuerzas que tratan de escapar del control de las super-potencias o, al menos, de aprovechar sus contradicciones para negociar en mejores términos con alguna de ellas en particular - tal como sucede con las burguesías de los países dependientes y también de los países de Europa, Japón y otros.

Pero, también la situación mundial se caracteriza por la creciente lucha revolucionaria del proletariado en los países capitalistas e imperialistas, de la cual no escapan los de la órbita social-imperialista, como lo demuestra la creciente lucha del proletariado polaco; por los esfuerzos que desarrolla el proletariado por encabezar la lucha revolucionaria de los pueblos de los países dependientes contra el imperialismo, el colonialismo, y los reaccionarios internos coludidos con dichos intereses; por la lucha anti-fascista de los patriotas y demócratas de todos los países - tanto de Europa como de América, África y Asia - que se ven amenazados o que viven desde hace tiempo bajo regímenes fascistas o social-fascistas.

Un aspecto de particular importancia y de considerable significación para el futuro de la lucha revolucionaria, lo constituye la lucha entre la revolución y la contra-revolución que actualmente se desarrolla en la República Popular China. Lucha de enormes proyecciones, de gran complejidad y en extremo aguda que, en lo político enfrenta al proletariado revolucionario contra la burguesía restauracionista y, en lo ideológico, se expresa en la lucha a muerte entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Los verdaderos marxista-leninistas y el proletariado mundial deben levantar en alto y salvaguardar la obra y pensamiento de Mao Tsetung, constituyendo esta, una tarea de extraordinaria importancia en la actualidad para defender las conquistas de la revolución mundial, defender el marxismo-leninismo y asegurar que la humanidad continúe avanzando por la correcta senda del socialismo y el comunismo.

Así mismo, considerable significado para la revolución mundial tienen los esfuerzos sostenidos del Partido del Trabajo de Albania para preservar y desarrollar ininterrumpidamente la revolución y construcción socialistas en la República Popular de Albania; por defender y consolidar la dictadura del Proletariado, así como su lucha intransigente por defender el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario de las tergiversaciones del revisionismo contemporáneo y de algunos otros falsos marxista-leninistas que han salido a la palestra en el último tiempo.

Entre las muchas contradicciones, de mayor o menor importancia, existen en el mundo contemporáneo cuatro de ellas consideradas como las fundamentales por Lenin y por los marxistas-leninistas en la actualidad :

1) La contradicción entre los pueblos y naciones oprimidos por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo( principalmente las dos superpotencias EE.UU. y URSS ) por la otra.

2) La contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas.

3) La contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo( principalmente las dos superpotencias EE.UU. y URSS) por la otra.

4) La contradicción entre los estados imperialistas y los grupos financieros, entre los propios países imperialistas y, principalmente, entre las dos superpotencias EE.UU. y URSS.

Estas contradicciones, además de otras de menor importancia están ligadas entre sí y originan distintas situaciones que se desarrollan en el mundo en la actualidad. El entrelazamiento de todas estas situaciones hace que los problemas actuales sean de gran complejidad.

De este conjunto de contradicciones, ¿Cuál de ellas debemos considerar como la principal, o como la más determinante de la situación general, como la que caracteriza la actual etapa de desarrollo de la revolución mundial?

Antes de resolver este problema clave, es necesario formular algunas consideraciones generales en cuanto al método de análisis.

Según el materialismo dialéctico, en un proceso complejo existen varias contradicciones, pero en cada etapa de desarrollo del proceso, "de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones." Sin embargo, esta contradicción principal que recorre el proceso de comienzo a fin, puede adquirir diversas expresiones particulares en diferentes períodos del proceso, tendiendo a agudizarse en la medida que el proceso se desarrolla, sin que esto signifique que el proceso en cuestión cambie su carácter, pues, éste no ha de cambiar mientras no se resuelva su contradicción principal. También, puede suceder que en el curso del proceso, transitoriamente otra contradicción pase a tomar la posición principal. Estas dos formas, la particularidad que puede asumir la contradicción principal, o bien el hecho que transitoriamente ceda su lugar a otra contradicción, son las que originan las diferentes y sucesivas etapas que pueden presentarse a lo largo del desarrollo de un proceso complejo.

Sabido es que la sociedad humana ha sido dividida en diferentes épocas históricas. Esta no ha sido una división arbitraria de acuerdo a la voluntad de algún historiador, sino que ha correspondido a la determinación del aspecto dominante de la contradicción principal que ha caracterizado cada una de estas épocas históricas. También es sabido, que una época histórica no puede separarse tajantemente de la que le precede y tampoco de la que le sucede. Por el contrario, una nueva época histórica nace como consecuencia del desarrollo de la anterior, y en su seno perduran por un largo tiempo las contradicciones de la época precedente. Aún cuando los aspectos de la contradicción principal habrán cambiado de posición, y el que era dominante habra dejado de serlo, dando paso así a una nueva caracterización de la historia, es decir, a la nueva época.



Cada época histórica está determinada por su contradicción principal, que se expresa de un modo particular en las diferentes etapas que la conforman. Pero, al considerar la sociedad humana en su conjunto, tendremos que las grandes épocas en que ha sido dividida son simples etapas en su desarrollo general, y al considerar este contexto general, veremos que la contradicción principal de una determinada época, no es más que la particularidad que asume la contradicción principal de la sociedad humana mirada en su conjunto. Es decir, aquella que en un contexto resulta ser la contradicción principal, en otro contexto deja de serlo para transformarse en la simple particularidad de OTRA contradicción que pasa a ser la principal; Mao dice: "Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene límites, lo que es universal en un contexto determinado, se hace particular en otro contexto, y vice versa".

Para mayor claridad detengámonos en un ejemplo. Tomemos la contradicción entre el proletariado y la burguesía, que se hace presente en la historia antes de finalizar la época de la sociedad feudal, que permanece durante el transcurso de toda la sociedad capitalista, que se profundiza en grados extremos con el desarrollo del capital imperialista y que se torna particularmente aguda durante el transcurso de la revolución y construcción socialista, la cual acabará por resolverla luego de un período histórico bastante prolongado. Al tomar toda esta época en su conjunto, es decir, aquella que media entre la sociedad feudal y la sociedad comunista, la contradicción principal - que la recorre de principio a fin - resulta ser ésta entre proletariado y burguesía. No obstante ello; esta contradicción se expresa de un modo particular y diferente en la etapa de la sociedad capitalista no-monopolista, en la etapa del imperialismo y en la etapa de la transición al comunismo, es decir, en la etapa de la sociedad socialista. En el transcurso de toda esta época tomada en su conjunto, los aspectos de esta contradicción van a cambiar de posición y van a transformarse el uno en el otro, especialmente, durante la etapa de la revolución y construcción socialista, cada uno de los aspectos de esta contradicción pueden cambiar varias veces de posición (lucha entre la revolución y la contra-revolución), La tendencia principal, de todos modos, será la del proletariado que terminará por dominar y resolver definitivamente esta contradicción, con lo que, de paso liberará a toda la sociedad. Sin embargo, mirada en un contexto histórico más amplio al tomar la historia de la sociedad de clases en su conjunto, es decir, remontándonos a la época de la sociedad esclavista y tal vez antes, tendremos que esta contradicción entre proletariado y burguesía no es más que la particularidad que asume OTRA contradicción entre explotados y explotadores, que caracteriza la sociedad de clases en general".

Mao nos explica esto mismo con otro ejemplo: "La contradicción inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y por tanto es universal con respecto a éste. Sin embargo la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en el desarrollo de clases en general".

Hoy vivimos la época del imperialismo y la revolución proletaria. Esta definición de Lenin es completamente justa, ella contiene los dos aspectos más esenciales: uno, nos indica que el imperialismo es el blanco inmediato y el primer problema que debe resolver la revolución de nuestros días. Dos, nos proyecta la perspectiva, contenido y dirección proletaria de esta revolución. Esta es una definición dialéctica, puesto que nos plantea, unidas, la tarea inmediata y la perspectiva; proyectándonos el sentido ininterrumpido de la revolución. Esta definición de Lenin abarca toda la época que media entre el surgimiento del imperialismo - como desarrollo ulterior del capitalismo - y su completa desaparición de la faz de la tierra, mediante la revolución que tiene perspectiva y dirección proletaria. Esto no quiere decir que al término de esta época, o bien, que con la sola desaparición del imperialismo, habrán desaparecido las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases.

Si estamos de acuerdo con la definición que Lenin ha dado a nuestra época, concordaremos también en que la contradicción principal que debe resolver la lucha revolucionaria en la actual etapa de la revolución mundial, es la contradicción entre las dos superpotencias imperialistas ( EE.UU. y URSS ) por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra. Al mismo tiempo, concordaremos en que esta contradicción, que consideramos como la principal de esta etapa de la revolución mundial, no es más que la particularidad que asume la contradicción entre proletariado y burguesía; contradicción que a su vez resulta ser la principal de un período histórico bastante más amplio, período que abarca la etapa de la sociedad capitalista no-monopolista, la actual etapa de desarrollo del imperialismo y que seguirá presente durante toda la etapa de la completa revolución y construcción socialista. Sin duda alguna, la contradicción entre proletariado y burguesía se manifestará en los aspectos ideológicos, político y económico y en todos los demás planos de un modo más sutil y complejo, pero, no menos agudo. Y el problema de "quién vencerá a quién", si el proletariado o la burguesía, si la dictadura del proletariado o la dictadura social fascista de la burguesía burocrática estatal, si el marxismo-leninismo o el revisionismo, si la restauración o la contra revolución, etc., estará presente a lo largo de todo este período histórico bastante prolongado de la completa revolución y construcción socialista.

Pero volvamos a la contradicción entre las dos superpotencias imperialistas (EE.UU. y URSS) por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra, que consideramos como la principal de la actual etapa de la revolución mundial.

Se nos podría objetar que en países como Polonia o Checoslovaquia, o bien en países como Italia o Francia, la contradicción principal es entre el proletariado y la burguesía y, por ende, que es esta contradicción interna la que originará allí la revolución. Además, se nos podría decir que en estos países la revolución tendrá una perspectiva proletaria inmediata y real. Estas observaciones son correctas, pero no invalidan nuestro análisis.

Veamos el caso de Polonia y Checoslovaquia. Ambos países forman parte del sistema social-imperialista y son dependientes en lo económico, político y militar de la URSS; por ende, su revolución debe resolver, en primer lugar, la contradicción con la burguesía social-imperialista soviética, al mismo tiempo que resuelve la contradicción entre el proletariado y la burguesía burocrática estatal, intermediaria de la URSS, que lo oprime en lo interno.

Veamos el caso de Italia y Francia. Ambos países forman parte del sistema dominado por el imperialismo norteamericano. Las burguesías imperialistas de ambos países, al mismo tiempo que saquean y explotan a otros países (aunque en menor escala que el saqueo ejercido por las super-potencias), son a la vez dependientes del imperialismo norteamericano. Los grandes monopolios norteamericanos, las llamadas empresas multinacionales, han alcanzado un inmenso grado de concentración y poder, sus capitales se han entrelazado con la mayor parte de los capitales del resto de los países que no están bajo la órbita soviética y, si aún no han logrado absorberlos, ejercen una posición dominante en la mayoría de los casos. De hecho, es el imperialismo norteamericano quien controla el Mercado Común Europeo a través del entrelazamiento de sus capitales con los de las burguesías de esa "comunidad", aparte que el imperialismo norteamericano controla la OTAN y mantiene tropas de ocupación en la mayoría de esos países. Por consiguiente, la revolución en estos países del ejemplo - Italia y Francia - tiene un doble aspecto: por una parte, debe resolver la dependencia con respecto al imperialismo norteamericano y, por otra, debe liquidar la explotación de la burguesía imperialista así como la dominación que ésta ejerce sobre los pueblos de otros países.

Puesto que existe el imperialismo como un sistema universal que ha alcanzado prácticamente la mayor parte del planeta, la tarea principal del proletariado y los pueblos a nivel mundial, tanto de los que pertenecen a los países dominados como de los que pertenecen a países dominantes en uno u otro grado, es la destrucción completa del sistema imperialista. Para seguir avanzando, la revolución mundial debe resolver esta gran tarea. Cuando la haya resuelto, ésta dejará de llamarse "la época del imperialismo" y pasaremos a la época de la completa revolución socialista. Mientras exista el imperialismo, cualquiera sea su forma, ninguna revolución, en cualquier lugar del planeta, puede dejar de tener un contenido anti-imperialista. Puesto que las burguesías imperialistas y social-imperialistas para



ejercer la explotación, saqueo y control de otros países, deben hacerlo sobre la base de la opresión y explotación del proletariado de sus propios países, el proletariado de estos países imperialistas (incluidos EE.UU. y URSS) al desarrollar su revolución, apuntará a la esencia misma del sistema imperialista y aportará a esta gran tarea del proletariado mundial y de los pueblos, que consiste en resolver la contradicción entre las dos super-potencias imperialistas (EE.UU. y URSS) por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra.

La contradicción entre las dos superpotencias imperialistas por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra, que caracteriza la actual etapa de desarrollo de la revolución mundial, se resuelve mediante la revolución de los pueblos dirigidos por el proletariado. En la actualidad, constituye una tarea internacionalista de primer orden, tanto la unidad y el fortalecimiento del Movimiento Marxista-Leninista Internacional como la formación de un gran Frente Unico Mundial contra las dos superpotencias imperialistas, los reaccionarios internos que les sirven de aliados y el revisionismo contemporáneo. Un Frente Unico Mundial encabezado por el proletariado internacional y sus partidos marxista-leninistas. Este gran Frente Unico debe desarrollarse también en cada país dirigido por el proletariado y su partido marxista-leninista.

Siendo la revolución dirigida por el proletariado en cada país, el principal aporte al Frente Unico Mundial y a la lucha común de los pueblos contra las dos superpotencias imperialistas, nuestra responsabilidad internacionalista no se agota con ella. Antes de triunfar en la revolución y después de lograr la victoria, en virtud del internacionalismo proletario, es preciso hacer aportes a una estrategia mundial, a un esfuerzo común de todos los pueblos del mundo por aislar, combatir y derrotar a las dos superpotencias imperialistas. No podemos permanecer indiferentes, por ejemplo, a las agresiones a otros pueblos perpetradas por las superpotencias imperialistas y, en ciertas ocasiones, aún antes de haber conquistado el poder, debemos oponernos a tales agresiones incluso con las armas, aunque aparezcan relativamente lejanas a nuestra propia revolución.

Pero, aún cuando hay una contradicción principal y un aspecto dominante en ésta, que caracteriza el proceso revolucionario de nuestros días, es necesario compenetrarse del conjunto de contradicciones no principales y de cada uno de sus aspectos. Cada una de estas contradicciones secundarias determinan diversas situaciones concretas en diferentes regiones y períodos. La contradicción principal, a la cual nos hemos referido en cada una de estas regiones o períodos, entra en relación y se entrelaza con dichas contradicciones no principales de un modo concreto y particular. Esto es lo que determina que el desarrollo de la revolución mundial, en cada país y región siga un curso desigual y que la contradicción principal asuma una particularidad, es decir, se exprese en forma desigual en cada lugar y momento.



Si la contradicción entre las dos superpotencias imperialistas, EE.UU. y URSS, se agudizara al máximo y estallara una nueva guerra mundial, de hecho, esta contradicción se transformaría en la principal.

Sin embargo, esta no pasaría de ser una situación transitoria - mientras dure la guerra - o dicho de otro modo, mientras se resuelva esta contradicción entre las dos potencias imperialistas en favor de una de ellas y en contra de la otra. No obstante esto el proletariado a la cabeza de los pueblos, deberá hacer supremos esfuerzos, en una situación tal, para transformar esa guerra inter-imperialista ( que en último término está dirigida contra los pueblos ), en lucha revolucionaria, en guerra revolucionaria anti-imperialista. Es decir, transformar esa situación coyuntural, para avanzar en la solución de la contradicción principal, de la actual fase de desarrollo de la revolución mundial que, como dijimos, es aquella entre las dos superpotencias imperialistas (EE.UU y URSS) por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra.

Si esta contradicción entre las dos superpotencias, que pasaría a ocupar transitoriamente el lugar principal en el caso de estallar la guerra entre ambas (esto porque comprometería prácticamente a toda la humanidad), se resuelve mediante el triunfo y fortalecimiento de una sobre la derrota y debilitamiento o desaparición de la otra, sin que el proletariado revolucionario a la cabeza de los pueblos haya sido capaz de transformar esa guerra imperialista, inter-imperialista en revolución; lógicamente, la contradicción entre las dos superpotencias imperialistas por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra - al no haberse resuelto- nuevamente pasará a ocupar su lugar como la contradicción principal ( lugar que transitoriamente, durante el período de guerra interimperialista, habría ocupado la contradicción entre las dos superpotencias).

Lo anterior, quiere decir que la contradicción principal de la actual etapa de desarrollo de la revolución mundial, la contradicción entre las dos superpotencias imperialistas (EE.UU. y URSS) por una parte y el proletariado y los pueblos oprimidos por la otra, sólo puede resolverse mediante la lucha victoriosa de los pueblos dirigidos únicamente por el proletariado mediante su Partido marxista-leninista; revolución que tiene una perspectiva socialista. De ahí la justeza de ese principio estratégico enunciado por Mao Tse-Tung: "O la revolución impide la guerra, o la guerra desata la revolución. La tendencia principal de nuestra época es la revolución". Indudablemente, para que este principio se concrete en la práctica, requiere de la existencia y desarrollo de determinadas condiciones.

Las condiciones actuales son complejas y subsisten no pocas confusiones que entranaban el desarrollo de las fuerzas revolucionarias en el mundo.

Una de las mayores trabas la constituye el surgimiento del revisionismo contemporáneo, que tiene como centro a la pandilla socialimperialista de Breshnev.

Los comunistas chinos, que tan correcta y consecuentemente encabezara Mao Tse Tung, y los comunistas albaneses dirigidos por el partido del Trabajo de Albania, encabezados por el camarada Enver Hoxa, así como los auténticos partidos comunistas y los nuevos, surgidos a partir de la década del 60, han levantado en alto las banderas invencibles del marxismo leninismo, contra los ataques del revisionismo contemporáneo.

No obstante lo anterior, puede observarse que la lucha contra el revisionismo contemporáneo, que se revelara con tanta agudeza a partir de la polémica suscitada por el informe oportunista de Jruschov al 20º Congreso del PCUS, de ninguna manera puede darse por concluida y resuelta.

Por el contrario a medida que se agudizan todas las contradicciones en el mundo contemporáneo, en la medida que se hace más evidente la crisis general del sistema burgués imperialista, en la medida que se profundiza la rivalidad entre las superpotencias por el reparto del mundo, en esta misma medida cobra mayor fuerza e interés la lucha del marxismo-leninismo contra el revisionismo contemporáneo.

Así mismo, para comprender en profundidad las raíces del surgimiento del revisionismo contemporáneo y para combatirlo con éxito, es preciso adentrarse en el estudio de sus antecedentes históricos, filosóficos y teóricos. Igualmente de gran utilidad será el estudio de la experiencia de los partidos comunistas y obreros en la lucha contra el oportunismo surgido en las postrimerías y desarrollo de la 1ª y 2ª Guerras mundiales.

Así como hemos dicho que la lucha contra el revisionismo contemporáneo no puede tenerse por concluida y resuelta y que hoy día, cobra mayor fuerza que nunca, es necesario comprender que la polémica surgida por los años sesenta no es más que la continuación de la lucha histórica contra el revisionismo, que comenzaron el propio Marx y Engels y luego continuara con gran celo y firmeza Lenin.

El revisionismo en la actualidad presenta una serie de expresiones, diferentes en sus formas, pero idénticas en su esencia.

Constituyendo el revisionismo de Breshnev el centro y el más peligroso de todos, no debemos sin embargo dejar de prestar atención al "euro-revisionismo" de los Marchais, Berlinguer, Carrillo y otros. Así mismo, para nosotros tiene particular importancia profundizar en la lucha contra el castrismo y el trotskismo. Además, en los últimos tiempos han aflorado una serie de tendencias oportunistas y capitulacionistas en el seno de lo que podemos llamar el incipiente movimiento marxista-leninista internacional.

Todo lo anterior constituye un cuadro complejo y por cierto, explica el que existan no pocas confusiones entre las fuerzas revolucionarias en la actualidad.

Cada una de las tendencias o variantes del revisionismo contemporáneo, tiene su raíz en la base social de las diferentes camarillas que las representan; la raíz de clase de todas estas camarillas es burguesa, de allí su identidad. Pero, cada una representa diferentes sectores burgueses, de allí sus variantes o diferencias. Sin comprender la raíz de clase y base social de las diferentes camarillas revisionistas, no podríamos comprender ni la esencia, que les identifica; ni sus variantes, que las diferencia.

Así por ejemplo, las teorías sacadas a relucir por la camarilla de Jruschov, tenían por objeto encubrir la restauración capitalista de la URSS. Para ello, debió subvertir el Partido, el Estado de Dictadura del Proletariado y las fuerzas armadas, castrando su contenido proletario y transformándolas, respectivamente en un partido burgués, en un Estado de Dictadura burguesa y en unas fuerzas armadas burguesas. Todo esto lo encubrió con sus teorías del "Partido de todo el pueblo", el "Estado de todo el pueblo" y las "Fuerzas Armadas de todo el pueblo". Según Jruschov, en la URSS ya se habían terminado las diferencias de clase y por lo tanto, ya no se justificaba que el Partido y el Estado, y por ende, las Fuerzas Armadas, tuviesen que continuar siendo instrumentos del proletariado contra la burguesía. Nada más falso. No solo siguen existiendo las clases y las diferencias de clases en la URSS, más que eso, estas se han agudizado y profundizado a grados extremos con la acentuación de la dominación y explotación que ejerce la burguesía burocrática estatal sobre el proletariado soviético; utilizando para este fin el aparato económico y burcrático-policial del cual se apoderó y adaptó a sus intereses y objetivos.

Es a esta burguesía burocrática estatal en ascenso a quién representaba la camarilla de Jruschov.

Además, junto con predicar sus falsedades con respecto al Partido y Dictadura del Proletariado, para consumar la restauración capitalista en la URSS, la camarilla de Jruschov levantó sus igualmente falsas prédicas sobre la coexistencia pacífica, tesis correcta para las relaciones entre estados con diferentes sistemas sociales, pero no así para las relaciones entre las clases antagónicas en el interior de un país y para las relaciones entre los países imperialistas y los pueblos que luchan por zafarse de su dominio. Con este pretexto Jruschov pretendía confundir y contener la revolución mundial y sobre esta base buscar un entendimiento con el imperialismo yanqui a fin de acumular fuerzas para una futura contienda con éste.

Después de la caída de Jruschov, producto de la agudización de las propias contradicciones generadas por la restauración capitalista en la URSS, surge con mayores bríos la pandilla que encabeza actualmente Breshnev.



En una nueva fase de la restauración capitalista, con un poder burgués más consolidado en lo interno mediante la facistización, y con un creciente desarrollo de la industria bélica mediante la militarización de la economía, todo esto sobre la base de una mayor expoliación del proletariado soviético y de los pueblos dominados por la URSS, la camarilla de Breshnev tenía necesariamente que avanzar en su lucha contra el socialismo y contra la revolución mundial. Así mismo como avanza por el camino ya gastado de la opresión fascista en lo interno y de la dominación imperialista en lo externo, esta camarilla avanza en su propia descomposición y complete destrucción.

Desarrollando aún más la restauración burguesa, Breshnev termina por transformar completamente la dictadura del proletariado en la dictadura social-fascista de la nueva burguesía burocrática, clase monopólica estatal ya perfectamente delineada en el seno de la actual sociedad soviética. En lo externo, se revela con mayor agresividad el carácter social-imperialista de la nueva clase en el poder. Para "justificar" y encubrir el saqueo y la explotación que ejerce sobre los demás pueblos, esgrime sus teorías reaccionarias tales como eso de la "soberanía limitada", la "división internacional del trabajo", la "integración económica", etc. Todas estas teorías tienen por objeto encubrir el carácter imperialista del saqueo y también de sus intervenciones armadas a otros países, como ha sido el caso de Checoslovaquia, o el mantenimiento de tropas de ocupación en los países controlados a través del pacto de Varsovia.

Por intermedio del COMECON, la URSS interviene, controla y explota a los países de su órbita y, en el último tiempo, ha comenzado a utilizar este instrumento para disputar mercados al imperialismo yanqui, como son los acuerdos entre México y el COMECON y la asimilación de Guyana y Jamaica en América Latina.

Actualmente, puesto que la URSS se ha convertido completamente en una potencia imperialista, a la altura de los EE UU y quitándole a éste el monopolio de traficante de armas y de "gendarme internacional", se halla envuelto en una inmensa lucha por el control de esferas de influencia, por mercados y por la total hegemonía mundial. Esta aguda pugna con los EEUU constituye la mayor fuente de una nueva guerra. En esta lucha la camarilla social-imperialista de Breshnev no se detiene ante nada, llegando incluso a utilizar los métodos clásicos de los antiguos colonialistas, como hemos visto en la utilización de mercenarios para invadir Angola y frustrar la lucha de liberación de este pueblo. O como hemos observado en la serie de intentos de apoyar o provocar golpes de Estado en otras partes del mundo. Hoy día, paralelamente a su intervención económica e ideológica, su mayor preocupación la constituyen sus esfuerzos por infiltrar las Fuerzas Armadas de los países donde aspira poner sus garras. Por lo que vemos, en sus intenciones y en sus métodos, no tiene ninguna diferencia con el imperialismo yanqui.

Es a la burguesía burocrática estatal, clase monopólica o social imperialista a la cual pertenece y representa la pandilla de Breshnev.

Por otra parte, en los últimos años hemos observado que las camarillas revisionistas de algunos países europeos, especialmente el italiano y el francés, con Berlinguer y Marchais a sus cabezas,



vienen sosteniendo una polémica con la camarilla de Breshnev. ¿Por qué tales desajustes en el seno del revisionismo mundial?

Los partidos revisionistas de la Europa Occidental, principalmente el italiano, y el francés, son fieles exponentes de un sector de las burguesías de sus respectivos países, aún cuando no pueden dejar de servir al socialimperialismo soviético y cortar sus lazos con él por el momento. Las contradicciones de estos partidos con la camarilla de Breshnev, son parte de las contradicciones entre la burguesía europea (específicamente italiana y francesa en estos casos) con la burguesía social-imperialista soviética.

Puesto que estos partidos hace mucho tiempo que dejaron de representar los intereses del proletariado, transformándose en partidos revisionistas, social-demócratas, y han logrado engañar y adormecer a un importante sector de las masas trabajadoras de esos países, en la actualidad sólo aspiran a consolidar sus posiciones en el seno de la burguesía y de sus instituciones. Para este fin, más importante que hacer demagogia entre las masas -aún cuando no dejen de hacerla- es ofrecer a la burguesía, garantías de poder representar bien sus intereses de clase burguesa. Garantizarle que, tanto están contra el proletariado, por la mantención de la explotación y del Estado burgués, como contra el peligro evidente de la intervención imperialista soviética que, obviamente es resistida no solamente por las masas trabajadoras europeas, sino también, por las burguesías. Aun cuando la oposición a una eventual intervención soviética no sea más que parte de la propia táctica del social-imperialismo para preparar el terreno y ganar posiciones en Europa.

Es así como estos partidos revisionistas, o social-demócratas se sintieron afectados por la ocupación de Checoslovaquia en 1968; han condenado la represión y el atropello de los derechos humanos en la URSS y otros países de su órbita; han condenado el trueque de Corvalán y Bukovsky y han llegado a decir que se sienten más seguros si sus países están bajo el alero de la OTAN que del Pacto de Varsovia.

Pero, lo más evidente de sus posiciones burguesas y social-demócratas, lo constituye su renuncia a la prédica de la lucha de clases (decimos "predica" porque desde hace tiempo habían dejado de practicarla); su renuncia a la dictadura del proletariado y la renuncia a la lucha revolucionaria para destruir el orden burgués. Ellos han levantado sus teorías del "compromiso Histórico" (alianza básica entre el P"C" y la DC) y sus basuras de la "fraternidad y la unidad" para ir al socialismo "todos juntos, proletariado y burguesía", mediante el camino pacífico, las reformas que fortalezcan y amplíen la "democracia" burguesa, etc. Según ellos ya no es necesaria la lucha armada ni la dictadura del proletariado. Ellos están por el socialismo "de la mano tendida y no del puño en alto". En realidad ellos están por la mantención del sistema burgués, están por la continuación de la explotación y opresión burguesa sobre el proletariado. Sucede que, desde hace ya mucho tiempo, estas camarillas revisionistas, además de sus vinculaciones con el social-imperialismo soviético, son parte integrante de la burguesía y, por consiguiente, es lógico que defiendan sus

intereses de clase burgués.

En cuanto al trotkismo, como inspirador de los grupos pequeño burgueses, y del castrismo como fuente material inclusive, a pesar de los sucesivos fracasos obtenidos en América Latina, es necesario proseguir desenmascarándolos en su esencia revisionista y contra revolucionaria. Aún, numerosos sectores, principalmente de la juventud, se dejan influenciar y arrastrar por estos grupos. Obviamente, esto se hace más patente en la medida que falta una alternativa y una vanguardia revolucionaria proletaria arraizada firmemente entre las amplias masas. Aparentemente, por postular una vía armada para la conquista del poder, pareciera que estos sectores no fueran revisionistas. Pero la esencia del problema no reside en la vía hacia el poder sino en el programa que se proponen realizar, en la clase social que representan y a la cual sirven. En último término, está en su ideología y política pequeño-burguesa su esencia contra-revolucionaria.

Como si estas variantes fueran pocas, todavía cabe señalar las tendencias oportunistas surgidas en el seno del lo que podemos llamar el incipiente movimiento marxista-leninista internacional.

Estas tendencias, aún cuando ostentan el rótulo de marxistas-leninistas, no son menos peligrosas y menos oportunistas que las señaladas anteriormente. Con tanta mayor razón debemos preocuparnos de éstas, puesto que están entrabando el surgimiento, la unidad y el desarrollo de los verdaderos Partidos marxista-leninistas y del movimiento comunista marxista-leninista internacional.

Por una parte, estas tendencias se originan por la insuficiente profundidad de la crítica al revisionismo contemporáneo y, por otra, debido a la influencia que en muchos de estos partidos han ejercido y ejercen las corrientes oportunistas y capitulacionistas hoy en boga y que pugnan por salir a la palestra con bastante fuerza. Esta segunda causa, actúa en mayor grado sobre los nuevos Partidos marxista-leninistas, en la medida en que subsiste la confusión acerca de los orígenes del revisionismo contemporáneo y en la medida que no se profundiza en su crítica. No es posible desarrollar el marxismo-leninismo y los nuevos Partidos marxista-leninistas sin destruir, al mismo tiempo, la influencia revisionista sobre las masas, principalmente sobre el proletariado. Esto no puede hacerse sin desenmascarar y destruir las diversas variantes de revisionismo y sus teorías tan falsas como oportunistas.

Nuestro Partido ha venido, desde hace mucho tiempo, denunciando sistemáticamente estas "nuevas" posiciones oportunistas, desenmascarándolas y mostrando su esencia contra-revolucionaria, así como su origen de clase. Toda la crítica que nuestro Partido mantuvo con respecto a la Unidad Popular, además de estar dirigida contra los agentes del social imperialismo que hegemonizaron decha experiencia reformista burguesa, estaba destinada a orientar a los verdaderos revolucionarios, de los cuales, no pocos se confundieron y valoraron incorrectamente tal experiencia y, por ende, las justas posiciones de nuestro Partido.

Es así como nuestro Partido levantó con fuerza la justa consigna leninista de que "no es posible combatir consecuentemente al imperialismo sin combatir, simultáneamente, al revisionismo". Plan-

teó que una verdadera liberación no es aquella que trata de cambiar una dominación por otra. Cuando decimos esto, no estamos negando que bajo determinadas condiciones, es correcto y posible aprovechar las contradicciones inter imperialistas en favor de la lucha de liberación. Lo que es opuesto a apoyarse en un imperialismo para combatir al otro. Esto último lleva al capitulacionismo y a una nueva forma de dependencia. Así también, respecto al peligro de una nueva guerra, nuestro Partido nunca lo ha desconocido; sin embargo frente a este problema hemos levantado con fuerza la correcta tesis de Mao Tse Tung: "O la revolución impide la guerra, o la guerra desata la revolución"

Así mismo, hemos denunciado con vigor la teoría burguesa de la "independencia económica" al margen de la independencia política. La tarea preprincipal de los pueblos no es su independencia económica sino que ésta será el resultado de su independencia política; por lo tanto, la tarea principal de los pueblos es la conquista del poder políticomediante la revolución violenta, anti imperialista y anti oligárquica.

En cuanto al desarrollo de la lucha revolucionaria anti imperialista y anti oligárquica, hemos sostenido permanentemente que esta puede ser dirigida consecuentemente sólo por el proletariado, mediante su Partido marxista-leninista. Hemos planteado que en las condiciones de América Latina, la unidad con ciertos sectores burgueses no monopolísticos, bajo determinadas condiciones, es posible y necesaria. Sin embargo, también hemos dicho que una de las causas del atraso y derrotas del movimiento anti-imperialista en la actualidad, la constituye el hecho que hasta ahora ha estado dirigido por uno u otro sector de la burguesía adicto a una u otra potencia imperialista. También hemos dicho que, para unir o neutralizar a la burguesía no monopolista, el proletariado debe contar con la unidad de las fuerzas básicas (unidad obrero-campesina-pequeña burguesía urbana), y que tal unidad implica simultáneamente la lucha contra ella. No puede haber unidad sin lucha. Además de la unidad de las fuerzas básicas, el proletariado debe contar con la fuerza material de las armas para asegurar su dirección sobre las fuerzas anti-imperialistas.

No obstante lo anterior, existen otros aspectos de particular importancia que necesitan de mayor claridad en la situación actual, como la apología del papel del llamado "tercer mundo", o bien, de las reivindicaciones que en distintas regiones levantan ciertos sectores burgueses buscando mejor negociación con el imperialismo que les somete.

Nuestro Partido considera que entre las fuerzas que componen el llamado "tercer mundo" coexisten y luchan distintas fuerzas, desde las más revolucionarias y progresistas hasta las más reaccionarias y retrógradas. Hasta hoy día, este llamado "tercer mundo" ha sido una aspiración de frente único que pugnan por liderar distintos sectores burgueses, pero que en ningún caso puede considerársele como frente revolucionario proletario. La mayor aspiración de éstos sectores burgueses, hasta ahora, ha sido su pretensión de negociar con el imperialismo, pero no en busca de una real independencia respecto a él.

Nuestro Partido considera que debemos efectuar un análisis de clases para valorar correctamente a cada una de las fuerzas que componen este "tercer mundo", y no cerrar los ojos haciendo de él un

sólo paquete. Conocemos algunos llamados "marxista-leninistas" que se han opuesto al boicot a la Junta Militar Fascista de Pinochet porque según ellos, pertenece a las fuerzas del "tercer mundo".

Al impulsar su frente para negociar con el imperialismo, la burguesía no-monopólica no hace otra cosa que aislar y debilitar al proletariado para explotarlo y oprimirlo mejor. El frente "anti-imperialista" de la burguesía está dirigido en primer lugar contra el proletariado.

El proletariado no puede ponerse a la cola de la burguesía, por el contrario, debe levantar su propio frente, neutralizar u obligar mediante la fuerza a la burguesía a apoyarlo, para luchar consecuentemente y hasta el fin contra el imperialismo.

Otra cuestión importante y que ha traído no poca confusión, se refiere a cómo valorar el peligro de guerra y la actitud hacia ella, especialmente en la situación europea. Ya dijimos lo que nuestro partido sostiene frente a este problema. Sin embargo, en el caso de Europa, hay quienes sostienen que, siendo el social imperialismo soviético más peligroso que el yanqui y, por tanto, que el mayor peligro de guerra proviene de la URSS, debe entonces apoyarse a la OTAN para oponerse al Pacto de Varsovia y unirse con las burguesías monopolísticas que controlan el Mercado Común Europeo, para oponerse a los intentos de penetración económica de los países miembros del COMECON. En otras palabras, quieren decir "apoyarse en un imperialismo para oponerse al otro".

De todos estos falsos marxista-leninistas, que han levantado y difunden esta suerte de planteamientos oportunistas, los más destacados constituyen un grupito que se escuda tras un periódico llamado "L'Humanité Rouge", en Francia.

Obviamente, estos argumentos huelen a oportunismo por todos lados, llevan al movimiento revolucionario a la capitulación y a la cola de la burguesía. Nuestro Partido de ninguna manera puede aceptar y concordar con tales posiciones.

=====

No obstante los obstáculos señalados, la complejidad de los problemas que enfrenta la revolución mundial y la vastedad de la lucha contra el revisionismo contemporáneo en todas sus variantes, nuestro Partido mira la situación con optimismo. Sabemos que mientras los marxista-leninistas no avancemos en nuestra unidad, lo que implica un gran y sostenido esfuerzo por encarar y resolver los problemas planteados, la revolución mundial tampoco podrá desarrollarse, por el camino que los pueblos esperan y en la perspectiva correcta que solamente el proletariado puede darle.

En este sentido, nuestro Partido valora altamente las grandes contribuciones aportadas por el Partido del Trabajo de Albania a la lucha contra el revisionismo contemporáneo y a la unidad de los Partidos marxista-leninistas del mundo. En su informe al 7º Congreso del Partido del Trabajo de Albania, en Noviembre último, el camarada Enver Hoxha ha planteado importantes problemas que preocupan hoy día a todos los marxista-leninistas del mundo, así como ha criticado agudamente otras tantas posiciones oportunistas. Consideramos muy importante para nuestro Partido estudiar objetivamente y cuidadosamente este valioso documento.



En contra de todos los designios y presupuestos de los revisionistas contemporáneos, el marxismo-leninismo sigue iluminando las luchas revolucionarias del proletariado y los pueblos del mundo, al mismo tiempo que se desarrolla en estas luchas. Los verdaderos Partidos marxista-leninistas se desarrollan cada día y ganan cada vez más prestigio entre las masas populares de sus respectivos países. Además cada día son mayores que despliegan los Partidos marxista-leninistas de todo el mundo para apoyarse mutuamente y unirse en torno a los principios inmortales del internacionalismo proletario. Cada día estos esfuerzos se hacen más concientes.

Nuestro Partido ha podido comprobar en la práctica de los últimos años todos estos esfuerzos. Es así como los verdaderos Partidos marxista-leninistas de todo el mundo han prestado un sincero y cálido apoyo y han promovido la solidaridad con la lucha que encabeza nuestro Partido contra la dictadura fascista de Pinochet.

Aún cuando queda mucho por caminar en este sentido, es altamente positivo y un acontecimiento sin precedentes <sup>en</sup> el nuevo movimiento marxista-leninista, el encuentro de los Partidos marxista-leninistas de América Latina sostenido en Tirana y la declaración conjunta que en esa ocasión emitieron, en Noviembre de 1976. Así mismo, es altamente significativo el conjunto de resoluciones que se acordaron para coordinarse y apoyarse mutuamente en la lucha común del proletariado y los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui y las oligarquías nativas, contra el revisionismo y los intentos de penetración del social-imperialismo soviético, por la verdadera independencia, la democracia popular y el socialismo.

! VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO !

! VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA  
INTERNACIONAL !

! VIVA EL MARXISMO-LENINISMO !

Comité Central del Partido  
Comunista Revolucionario de Chile  
Abril de 1977.



**CeDeMA**